

EL ESTILO ÑUÑE

y su identificación por John Paddock



Memoria de actividades #6



MEMORIA ELABORADA EN LA BIBLIOTECA DE INVESTIGACIÓN JUAN DE CÓRDOVA (BIJC)
BibliotecaJuanDeCordova.mx

Dirección de la BIJC: *Sebastián van Doesburg y Michael Swanton*

Coordinación editorial y textos principales: *Demián Ortiz Maciel*

Textos e investigación: *Demián Ortiz, Michael Swanton, Gabriela Serrano Rojas y Javier Urcid*

Fotografías históricas: *Todas pertenecen a la Colección John Paddock de la BIJC.*

Fotografías contemporáneas de piezas ñuiñe y actividades del proyecto: *Demián Ortiz.*
Fotografía adicional: *Elena Marini, Mariana Navarro, Gabriela Serrano y Zaira Hipólito.*

Dibujos e interpretación de piezas ñuiñe: *Javier Urcid*

Diseño Gráfico y mapas: *Rodrigo Carus*

Agradecimientos: *Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, American Philosophical Society, Museo Regional de Huajuapán (MureH), Museo de las Culturas de Oaxaca y Casa de la Cultura de Santiago Juxtlahuaca. A las autoridades, comités, museos comunitarios y ciudadanos de las siguientes poblaciones: Tepelmeme Villa de Morelos, San Pedro y San Pablo Tequixtepec, Mixquixtlahuaca, Chazumba, Tecomaxtlahuaca y Cosoltepec. A Manuel Mejía, Rasheny Lazcano, Mariana Navarro, Fernando Mendiola, Grecia Cuevas y familia, Ave María Leyva, Enrique Racine, Laura Rodríguez Cano, Manuel Barragán, Javier Urcid y Abigail Morán (†).*

Se terminó de imprimir en enero de 2019, en los talleres de Corporativa Litográfica de Antequera, S.A. de C.V.
Río Quiotepec # 610, Col. Volcanes. Oaxaca, Oax. México. Tiraje: 800 ejemplares.

ISBN en trámite

En portada: *John Paddock (último a la derecha) dirigiendo el rescate de una tumba ñuiñe en Cerro de las Minas, Huajuapán.*

Arriba: *Olla estilo ñuiñe de doble asa-vertedera. Museo de Tehuacán, fotografiada por John Paddock en 1968.*

ÑUIÑE

Un estilo arqueológico de la Mixteca Baja

Hace alrededor de mil quinientos años, los habitantes de la Mixteca Baja plasmaron un particular estilo estético y una ideología en las piedras talladas de sus edificaciones monumentales y en las pinturas de sus lugares sagrados; en los utensilios de uso cotidiano y ritual; en las lápidas y braseros que colocaron en las tumbas de personas importantes.

Muchos siglos más tarde los vestigios de esas creaciones permanecían ocultos entre la vegetación de los cerros o bajo tierra. Ocasionalmente eran encontrados por los campesinos en su labranza o por quienes pastoreaban sus chivos entre las peñas. También las primeras exploraciones y registros arqueológicos dieron cuenta de ellos, pero de una forma más bien esporádica y hasta cierto punto desorganizada. Por ello las primeras interpretaciones científicas consideraron que se trataba de expresiones culturales completamente influidas por las más poderosas ciudades de ese tiempo: Teotihuacán y Monte Albán.

A partir de mediados del siglo xx el arqueólogo estadounidense John Paddock (quien vivió y trabajó en Oaxaca) revisó la información disponible y recorrió la región registrando sitios y nuevos hallazgos. Sus estudios sistemáticos le permitieron concluir que aunque existían influencias, también había rasgos únicos que permitían hablar de un estilo propio de la Mixteca Baja entre los años 400 y 800 d.C., al que propuso llamar “ñuiñe”.

Paddock siguió afinando su propuesta del estilo ñuiñe, misma que investigaciones posteriores han confirmado, ampliado y profundizado, a la par que se han protegido y dado a conocer piezas y sitios arqueológicos ñuiñe.

En 2016 la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova - que resguarda los archivos y biblioteca de John Paddock- desarrolló una exposición para dar a conocer las aportaciones de este investigador y las características del estilo ñuiñe. La muestra se presentó en Oaxaca y luego en comunidades con evidencias ñuiñe, lo que provocó interesantes e inesperados resultados.

Con esta publicación buscamos seguir difundiendo el conocimiento sobre el estilo ñuiñe y las aportaciones de John Paddock, a la par que damos a conocer las actividades que realizamos durante dos años. La finalidad última es promover que este legado sea conocido y cuidado por todos, particularmente por los descendientes y herederos de aquellos antiguos habitantes de la Mixteca Baja.

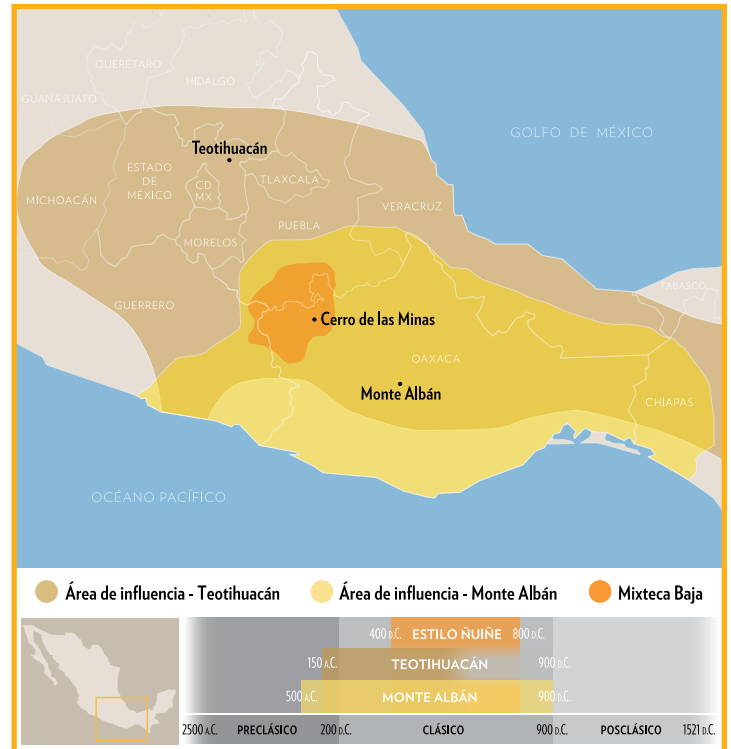
Niños detrás de la Piedra 3 de Tequixtepec, fotografiados por John Paddock en 1963.

LA MIXTECA BAJA ENTRE 400 Y 800 D.C.

La región Mixteca Baja debe su nombre a la altitud de su territorio, que en promedio es de 1,200 metros sobre el nivel del mar, en contraste con las altitudes de casi 2,000 metros de la Mixteca Alta. Se ubica en el noroeste del estado de Oaxaca (abarcando los distritos de Huajuapán de León, Silacayoapan y Juxtlahuaca) y comprende también municipios del suroeste del estado de Puebla y del noroeste de Guerrero. Su clima es cálido y seco, la topografía muy accidentada, y la vegetación es de tipo semidesértico.

Cuando John Paddock empezó a trabajar en la Mixteca Baja ya había realizado investigaciones en Teotihuacán y Monte Albán, por ello fue capaz de reconocer sus huellas culturales en los hallazgos realizados en esta región. Este mismo conocimiento, por otra parte, fue el que le permitió identificar rasgos que no eran ni teotihuacanos ni zapotecos, y de ahí partiría su identificación del estilo regional al que llamó ñuiñe.

El mapa nos muestra que había una gran zona en donde confluyó la influencia cultural de Teotihuacán con la de Monte Albán, y que en la Mixteca Baja había un desarrollo cultural distintivo que interactuó con los anteriores, siendo Cerro de las Minas uno de sus principales asentamientos. El gráfico inferior indica las temporalidades aproximadas de cada uno de estos desarrollos culturales.



Pueblo actual de Cosoltepec y al fondo el Cerro del Faisán, donde se han localizado evidencias del estilo ñuiñe.



LA “PIEDRA DE TALLESTO” EN LOS PRIMEROS REGISTROS ARQUEOLÓGICOS



A principios del siglo XIX los monarcas españoles impulsaron algunas de las primeras exploraciones arqueológicas de corte científico a nivel mundial. Para la Nueva España encargaron al capitán Guillermo Dupaix (1746-1818) dirigir la Real Expedición Anticuaria, que consistió en tres viajes realizados entre 1805 y 1809 en los que se hicieron registros visuales y escritos, se recolectaron muestras y se emprendieron excavaciones de las “antigüedades indianas”. La comitiva incluyó al dibujante toluqueño José Luciano Castañeda, cuya labor era fundamental en una época ávida por conocer en dibujos y grabados -los únicos medios de representación visual disponibles- los vestigios de antiguas civilizaciones.

El segundo viaje recorrió partes de la Mixteca Baja y realizó en 1806, en las cercanías de Huajuapán, el primer registro conocido de una piedra labrada ñuiñe, que por el paraje en que fue localizada sería nombrada como la “Piedra 1 del cerro Tallesto”. Cuando Paddock propuso la existencia del estilo ñuiñe el paradero de esta piedra se desconocía, pero gracias a una reproducción del dibujo de Castañeda pudo identificarla como una inscripción ñuiñe. El gran terremoto de 1980 destruyó el edificio del Ayuntamiento de Huajuapán, de cuyos escombros emergió la piedra de Tallesto que Dupaix había registrado 174 años antes.

La Real Expedición fue suspendida debido a la invasión napoleónica a España y al inicio de la Guerra de Independencia. Sin embargo tres juegos de borradores y copias de los dibujos de Castañeda salieron del país.

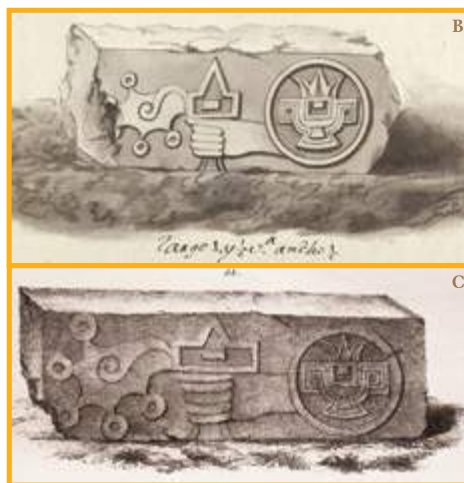
Una copia fue adquirida por el noble irlandés Edward King, señor de Kingsborough. Los informes de Dupaix y los dibujos de Castañeda -incluyendo el dibujo y la descripción de la piedra de Tallesto- fueron publicados en 1831 en su gran libro *Antiquities of Mexico*.

El canónigo francés Jean-Henri Baradère llevó a París en 1829 otro juego y coordinó la edición francesa de estas descripciones y dibujos en el libro *Antiquités mexicaines*, editado en 1834-1836 y otra vez en 1844. También incluía una reproducción del dibujo y la descripción de la piedra de Tallesto. Estas publicaciones europeas, que incluyeron reinterpretaciones de los dibujos de Castañeda realizadas por

los más renombrados litógrafos de su tiempo, tuvieron un gran impacto en el imaginario europeo acerca del pasado mesoamericano, hasta entonces prácticamente desconocido.

Un tercer juego de dibujos originales de Castañeda lo obtuvo Joel Roberts Poinsett, primer ministro de los Estados Unidos en México (1825-1830). Poinsett donó su juego a la Sociedad Filosófica Americana en diciembre de 1828, donde se conserva hasta la fecha.

Adaptado de un texto de Michael Swanton



A. Piedra 1 de Tallesto (2 de Huajuapán). Museo Regional de Huajuapán.

B. Ilustración de la “Piedra de Tallesto” realizada en aguada de tinta por Luciano Castañeda en 1806.

Colección de la American Philosophical Society.

C. Litografía de la Piedra de Tallesto publicada en la edición de Baradère de 1844

LOS REGISTROS DE MANUEL MARTÍNEZ GRACIDA

Manuel Martínez Gracida (1847-1923) fue un funcionario, escritor e historiador oaxaqueño que desarrolló la parte principal de su obra durante el Porfiriato, participando en las más importantes iniciativas y asociaciones científicas de su época. Sus cargos públicos le permitieron establecer contactos con autoridades y profesores de diversas regiones de Oaxaca, que le resultarían de gran utilidad para sus investigaciones y publicaciones.

Además de realizar varios estudios estadísticos, Martínez Gracida tuvo un fuerte interés en el pasado prehispánico y por los pueblos indígenas de Oaxaca. Con una peculiar mezcla de ciencia y romanticismo documentó aspectos históricos, etnográficos y arqueológicos de todo el estado, valiéndose de la observación directa y de informes escritos y gráficos que le hacían llegar sus contactos.

Martínez Gracida comisionó a dibujantes para que representaran la indumentaria y las costumbres de las distintas regiones del estado, así como monumentos del periodo prehispánico. Confeccionó así, durante años, su obra culmen: *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, conjunto de 16 tomos ilustrados cuyos originales presentó durante los festejos del Centenario de la Independencia en 1910. La obra agradó a Porfirio Díaz, quien autorizó su publicación, pero ésta no se concretó debido al inicio de la Revolución. Permanece inédita hasta nuestros días.

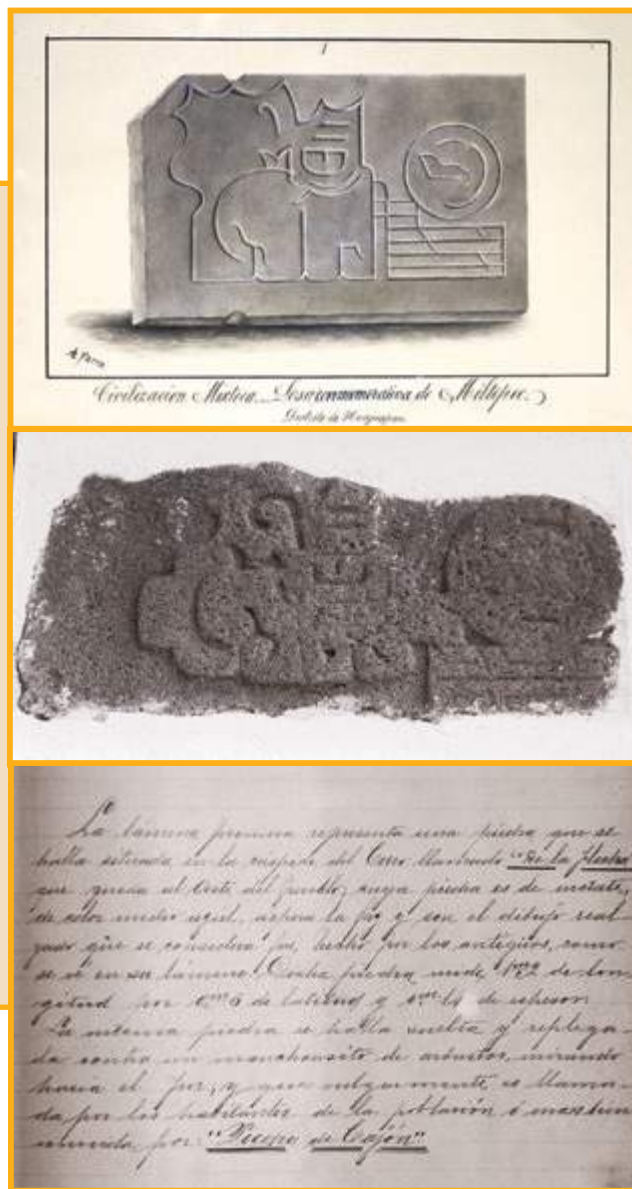
La Piedra 1 de Miltepec

En diferentes momentos del siglo XX los arqueólogos Alfonso Caso, John Paddock y Christopher Moser describieron una piedra labrada ñuñe empotrada en la pared de la casa del párroco de Miltepec -donde continúa hasta el presente-. Todos ellos pensaban que ésta piedra originalmente provenía del Cerro Cortado, ubicado al este del pueblo.

Ellos no tuvieron conocimiento de que en el libro 54 de documentos de Martínez Gracida se aclara el lugar del cual proviene la que hoy se conoce como "Piedra 1 de Miltepec", pues entre sus papeles encuadernados se encuentra un boceto y una descripción de esta misma piedra que fueron enviados a Martínez Gracida el 20 de mayo de 1892 por el entonces presidente de Miltepec, Faustino Flores, quien escribió:

"se halla situada en la cúspide del Cerro llamado 'De la Flecha' que queda al Oeste del pueblo...se halla suelta y replegada contra un manchonsito de arbustos, mirando hacia el sur, y que vulgarmente es llamada por los habitantes de la población ó mas bien conocida por: "Piedra de Cajón".

A. La Piedra 1 de Miltepec en la acuarela del álbum de láminas de Martínez Gracida y en su ubicación actual en el anexo del templo de Miltepec. Su descripción y ubicación se especifican en el reporte elaborado en 1892 para Martínez Gracida.



Varias piedras labradas de la Mixteca Baja que en la actualidad sabemos son del estilo ñuiñe fueron consignadas en la investigación de Martínez Gracida. En sus archivos se encuentran bocetos y acuarelas finales de las piezas registradas en San Pedro y San Pablo Tequixtepec, Santiago Miltepec, Tecomaxtlahuaca y San Juan Bautista Suchitepec. Los bocetos se acompañan por las notas escritas que enviaban las autoridades locales informando a Martínez Gracida las características de las piezas que él probablemente nunca conoció en persona.

Muchas de las piedras ñuiñe registradas fueron posteriormente trasladadas por las comunidades a museos o espacios públicos. Por ello los informes y dibujos enviados a Martínez Gracida por sus corresponsales locales hace un siglo, que incluyen datos de proveniencia y medidas, siguen siendo de gran utilidad para la investigación arqueológica en el presente, como detallaremos en varios apartados de esta publicación.

Basado en investigaciones de Michael Swanton

Las piedras de Tequixtepec

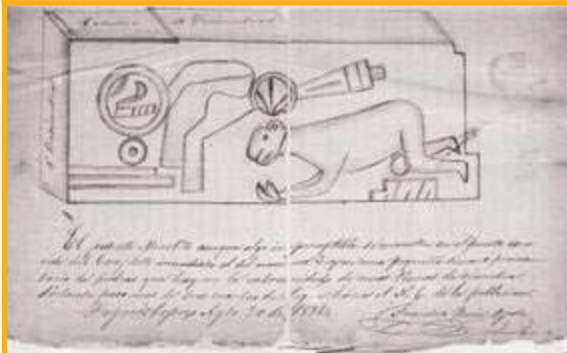
La roca lámina 3 y que es de color media colorada y picada se encuentra hacia el Noreste y como a una legua de esta población, la cual se haya tirada en un campo de siembra con vista así [hacia] el medio día, siendo su longitud un metro un decímetro, y de lactitud seis decímetros y cinco decímetros de canto.

La roca anterior lámina 4 se encuentra al mismo viento y distancia de la anterior y como a veinte pasos de la [repetido: la] cual se haya tirada de canto con la vista hacia el Sur Oeste, siendo de color azul, y de un metro cuatro decímetros y de lactitud seis decímetros y cinco decímetros de canto.

Tequistepec Junio 30 de 1892.
Francisco Ruiz Ojeda
[firma y rúbrica]



B



C

El presente monolito aunque algo imperceptible, se encuentra en el punto conocido del Cuajilote inmediato al del número 3 y en una pequeña cima o promontorio de piedras que hay en la extremidad de unas tierras de siembra, distante poco mas de tres cuartas de legua hacia el N.E. de la población.

Tequistepec Agosto 30 de 1892.
Francisco Ruiz Ojeda
[firma y rúbrica]



D

B y C. Bocetos y descripciones elaboradas en 1892 por las autoridades locales acerca de las Piedras 1 y 2 de Tequixtepec. D. Acuarela del álbum de láminas de Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos.

JOHN PADDOCK (1918-1998)

John Paddock fue uno de los pioneros en el estudio del pasado arqueológico oaxaqueño. Su sólida formación y cariño por Oaxaca le permitieron realizar importantes aportaciones a la arqueología y la etnohistoria del estado. Realizó excavaciones en Mitla, Yagul, Monte Albán y Lambityeco. La Mixteca siempre tuvo un lugar muy especial dentro de sus intereses académicos y la identificación del estilo ñuiñe fue una de sus principales aportaciones para el conocimiento del pasado de dicha región.

Originario de Iowa, Estados Unidos, Paddock se tituló en psicología por la Universidad del Sur de California y en 1951 comenzó sus estudios de maestría en antropología en el *México City College* (MCC) –hoy Universidad de las Américas– donde posteriormente dio clases, dirigió el Departamento de Antropología y desarrolló buena parte de su vida profesional. En ese contexto conoció al afamado arqueólogo mexicano Ignacio Bernal, una de las personas que más influyó en su vida intelectual y profesional.

En 1952 Paddock participó en su primera excavación en Oaxaca y posteriormente regresó por temporadas hasta mudarse permanentemente en 1967. Además de sus exploraciones arqueológicas en numerosos sitios, impulsó decididamente el desarrollo de instituciones dedicadas a la investigación del pasado oaxaqueño, entre ellas el Centro de Estudios Regionales del MCC y el Museo Frissell de Arte Zapoteca establecido en Mitla.



A. Retrato de John Paddock, s/f.

Paddock publicó sus investigaciones, siendo *Oaxaca in Ancient Mesoamerica* una de los más importantes y que le valió para doctorarse por la Universidad de Stanford (Paddock, 1966). Fue editor de revistas académicas como *Notas Mesoamericanas* y el *Boletín de Estudios Oaxaqueños*. También trabajó para difundir sus investigaciones y reflexiones al público en general mediante artículos en periódicos y publicaciones locales.



B



C



D

B. Ignacio Bernal, René Millón y John Paddock en Teotihuacán, 1967.

C. Paddock fue curador y decidido impulsor del Museo Frissell.

D. *Ancient Oaxaca* contiene las principales aportaciones de Paddock al estudio del pasado oaxaqueño.

LA IDENTIFICACIÓN DEL ESTILO ÑUIÑE

A partir de 1955 John Paddock comenzó a visitar sitios arqueológicos y poblaciones de la Mixteca Baja, al pendiente de hallazgos fortuitos e investigaciones arqueológicas. Varios objetos detectados llamaron su atención por tener rasgos diferentes a los que cabría esperar en creaciones realizadas bajo la influencia teotihuacana o zapoteca. Tras cuidadosas observaciones y comparaciones, comenzó a considerar la posibilidad de que esos objetos fueran expresiones de un estilo arqueológico propio de esa región, cuya temporalidad cautelosamente ubicó entre los años 500 y 1000 d.C (un estilo puede definirse como un conjunto de rasgos culturales asociados con determinado lugar y época). Además de sus propias observaciones, acudió a las investigaciones y opiniones de colegas como Wigberto Jiménez Moreno, Alfonso Caso, Manuel Gamio e Ignacio Bernal.



Paddock publicó varios artículos con versiones cada vez más detalladas de su propuesta e integró una exposición en el Museo Frissell con piezas representativas de los distintos rasgos ñuiñe. En los años siguientes orientó sus esfuerzos a ubicar cómo se había dado la interacción entre lo ñuiñe y otras regiones y culturas de la misma época.

Paddock también se preocupó por la conservación de los vestigios ñuiñe. Abogó por la creación de un museo en Huajuapam y planteó la necesidad de proteger Cerro de las Minas, que empezaba a ser alcanzado por el crecimiento urbano.

Paddock publicó sus primeras ideas y descripciones en 1965, y en los años posteriores siguió analizando otras piezas en museos y colecciones, y realizó excavaciones en Cerro de las Minas. Todo ello le permitió identificar y proponer que determinada composición y formas en las piezas cerámicas, así como ciertos rasgos en las piedras labradas que había documentado, correspondían al estilo arqueológico que denominó “ñuiñe”, en alusión al nombre en mixteco para la Mixteca Baja.

Sus ideas sobre lo ñuiñe comenzaron a ser referente en la literatura académica y en otras investigaciones que confirmaron, ampliaron y profundizaron su propuesta. Christopher Moser las consideró en su amplio estudio sobre escritura e iconografía ñuiñe publicado en 1977. También las retomaron las excavaciones y registros realizados en otros sitios ñuiñe, como las de Lorenzo Gamio de 1969 en el Cerro de la Luna (Chazumba) y por Marcus Winter, Daría Degara y Rodolfo Fernández de 1970 en el Cerro de la Codorniz (Chilixtlahuaca).

E. Boceto del Disco de Piedra ñuiñe de Cerro de las Minas, realizado por Alfonso Caso basándose en una foto de Paddock.

F. Ejemplo de los procesos de estudio y comparación que permitieron a Paddock identificar la cerámica del estilo ñuiñe.

G. Los arqueólogos Ignacio Bernal y James Neely observan con pobladores de San Pedro y San Pablo Tequixtepec las piedras ñuiñe en las afueras del palacio municipal. Registrado por Paddock en 1964.



LOS RASGOS DEL ESTILO ÑUIÑE IDENTIFICADOS POR JOHN PADDOCK

Los siguientes son los cinco rasgos fundamentales que Paddock consideró representativos del estilo ñuiñe.

Cerámica anaranjada con incrustaciones de mica

La cerámica que los arqueólogos denominan Anaranjado Delgado tenía amplia distribución en Mesoamérica durante el auge de Teotihuacán. En el área ñuiñe se elaboró una versión local de este tipo de cerámica que además de ser más burda en sus acabados, presenta en la composición de su pasta pequeños trozos de mica molida, mineral de color dorado y plateado típico de la región, por lo que las piezas exhiben brillos cuando son expuestas a la luz, y en algunos casos ciertas áreas grisáceas resultantes del proceso de cocción.

La cerámica Anaranjado Delgado de origen teotihuacano no tiene mica molida y es de un acabado más fino, lo que permite distinguirlas.

Cerámica Ñuiñe en el Museo Nacional de Antropología (A), y en el comunitario de San Pedro y San Pablo Tequixtepec (B). Ollas ñuiñe en los museos Nacional de Antropología (C), de Tehuacán (D) y Frissell (E).



Ollas ñuiñe

Paddock ubicó que ciertas ollas provenientes del área ubicada entre Puebla y Oaxaca, y que correspondían con la temporalidad ñuiñe, presentaban formas

o rasgos característicos, entre ellos cuerpo con forma de calabaza, labios invertidos con cortes tipo almendra, o bien una o dos asas que además de permitir la sujeción servían para verter el líquido contenido en ellas (asa-vertedera). Varias presentaban un engobe (recubrimiento) pulido que les da un aspecto brillante. Algunas de estas ollas fueron recuperadas en tumbas de Yucuñudahui y Cerro de las Minas, y aunque son similares a otras encontradas en Monte Albán y Teotihuacán, lo que las distingue es su pasta de color gris o negro.





“Urnas” ñuiñe

Cuando en 1962 unos campesinos mostraron a Paddock una fina pieza de cerámica que habían encontrado, él dudó de su autenticidad, pues nunca había visto nada igual, aunque era semejante a ciertos braseros teotihuacanos y su recipiente posterior le recordaba a las urnas de los Valles Centrales de Oaxaca. Tras inspeccionarla detenidamente con sus colegas Caso y Bernal, concluyeron que era original. La que se conocería como “Urna 1 de Huajuapán” se convirtió en pieza clave para la identificación del estilo ñuiñe.

Durante los siguientes años Paddock participó en el hallazgo o adquisición de vasijas similares que confirmaron su intuición inicial. Desde entonces se han localizado otras en excavaciones arqueológicas o hallazgos fortuitos, hasta totalizar alrededor de 20 “urnas” ñuiñe conocidas en la actualidad; la mayoría provenientes de Cerro de las Minas, pero también de sitios cercanos a San Miguel Tlacotepec y Santiago Chilixtlahuaca.

Aunque se les llame “urnas”, no contuvieron cenizas de personas fallecidas, pero ciertamente varias fueron localizadas en tumbas y entierros. Lo más probable es que hayan sido usadas como braseros para quemar copal, tabaco o incienso, el carbón encendido se ponía en el recipiente de su parte superior. Dado que todas están formadas por una figura y un recipiente, hay autores que proponen es mejor llamarlas “vasijas efigie”.

En sus semejanzas y particularidades estas piezas ejemplifican la consistencia y diversidad del estilo ñuiñe. La mayoría



F. “Urnas” ñuiñe registradas por John Paddock. La de abajo a la derecha es la “Urna 1 de Huajuapán”.

comparte características, como ser de pasta naranja y tener una base cuadrada sobre la que se asienta la figura principal, modelada con rasgos humanos o animales, y en su parte superior un recipiente. Pero también presentan diferencias en sus elementos decorativos, en el añadido de elementos planos hechos con molde y algunas tienen el recipiente en la parte posterior. Varias conservan restos de pintura en tonos de rojo, verde, amarillo, blanco y negro.

En varias la efigie principal es un personaje anciano distinguible por sus arrugas, en algunas porta un yelmo de jaguar o una máscara, y hay al menos una en la cual el personaje es un felino. En ciertos casos están presentes glifos calendáricos. El conjunto de elementos de estas vasijas han sido interpretados como evocaciones relacionadas con las deidades y los símbolos del fuego y de la lluvia.

Sistema glífico

Desde los años '30 del siglo XX Alfonso Caso e Ignacio Bernal habían registrado y publicado glifos inscritos en piezas arqueológicas de Huajuapán y otras localidades. Caso propuso que si bien tenían rasgos teotihuacanos y zapotecos, representaban un sistema de escritura distintivo del noroeste de Oaxaca.

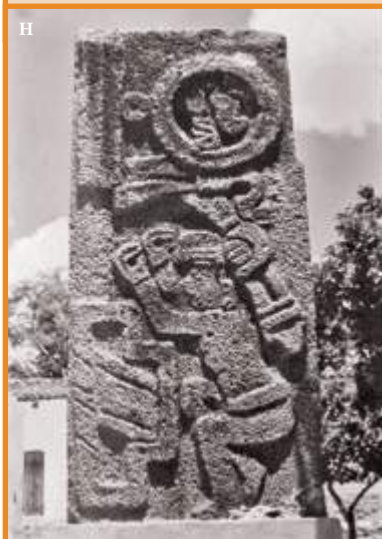
Paddock dio continuidad a esos trabajos, y consideró que ese sistema glífico distintivo era otro más de los rasgos del estilo ñuiñe. Por años documentó y analizó piedras labradas de la Mixteca Baja, dedicando especial atención a Huajuapán, San Pedro y San Pablo Tequixtepec y Santiago Miltepec. En los años '60 llevó a cabo el registro fotográfico más completo hasta entonces realizado de las inscripciones de esa zona, documentando alrededor de 40 piedras con relieves que le permitieron analizar un repertorio amplio de elementos de la escritura e iconografía ñuiñe.

Como resultado de su análisis y del diálogo con sus colegas, propuso algunos aspectos característicos del sistema glífico ñuiñe, entre ellos el uso de una barra para representar el numeral cinco y de cartuchos circulares para enmarcar los glifos (en vez de ser cuadrados, como en otros sistemas de escritura).



G. Piedra 17 de Tequixtepec (lado B) fotografiada por Paddock.

La Piedra 2 de Tequixtepec (H), la 2 de Cerro de las Minas (I) y el Dintel 1 de Cerro de las Minas (J), ejemplifican el uso de cartuchos circulares para enmarcar glifos y de barras y puntos para numerales en el sistema glífico ñuiñe.



“Cabecitas colosales”

En contextos ñuiñe aparecen con frecuencia representaciones de cabezas humanas sin cuerpo (no se trata de fragmentos). Fueron elaboradas tanto en piedra volcánica basáltica como en cerámica, y estas últimas suelen tener rasgos realistas detallados.

Deben su nombre al artista e investigador Miguel Covarrubias, quien de modo un poco bromista las llamó así en alusión a las cabezas colosales olmecas, aunque su tamaño es mucho menor y no tienen relación alguna. Las primeras “cabecitas colosales” fueron localizadas en Acatlán, Puebla, pero se han encontrado también en Huajuapán, Tequixtepec y en otros lugares de la Mixteca Baja oaxaqueña.

“Cabecitas colosales” de cerámica en el Museo Nacional de Antropología (K), y de piedra en San Pedro y San Pablo Tequixtepec (L).



M. Exposición en el Museo Frissell concebida por John Paddock y Javier Urcid en 1988 para presentar los cinco rasgos del estilo ñuiñe a través de piezas representativas.



EL SIGNIFICADO DEL TÉRMINO “ÑUIÑE”

La información de la que disponía John Paddock por sus investigaciones y las de sus colegas le llevó a proponer que el estilo arqueológico que había identificado se presentaba únicamente en la Mixteca Baja. Para nombrarlo buscó palabras empleadas en lengua mixteca para designar a dicha región. El resultado -“ñuiñe”- no es una palabra existente sino una creación de Paddock que mezcla la palabra *ñuu niñe*, la manera en que se nombraba en el siglo XVI al pueblo de Tonalá (y por extensión a toda la Mixteca Baja), y *ñuu ñni*, la expresión mixteca para “pueblo caliente”, que es el término empleado en esta lengua para referirse a la región por su clima.

El propio Paddock consideró más tarde que había utilizado un nombre erróneo, ya que generaba la impresión de que durante el periodo en que se desarrolló el estilo ñuiñe la región estaba habitada por hablantes de mixteco, cuando en realidad no se tenían (ni se tienen aún) datos concluyentes sobre lengua o etnicidad para ese lugar y época. Sin embargo el término ya había sido difundido y aceptado por la comunidad académica, por lo que pese a esos inconvenientes, se sigue usando hasta el presente.

Adaptado de un texto de Michael Swanton



Cerro de las Minas: un asentamiento ñuiñe

Paddock sospechaba que el “Cerro de las Minas”, promontorio ubicado al norte de Huajuapán, era un sitio arqueológico hasta entonces desconocido. Lo confirmó en 1955 al visitar el lugar y encontrar restos de pisos aplanados y edificaciones. En 1968 fue localizada accidentalmente una tumba en el sitio, y él fue asignado para su rescate e investigación.

Paddock y su equipo localizaron en la tumba cuatro piedras finamente labradas que en sus formas y ángulos no ensamblaban bien, además de encontrarse de cabeza la que tenía tallada la representación del rostro de un probable gobernante. Todo ello le hizo suponer que habían sido parte de un conjunto mayor que en algún momento decoró un edificio del lugar, y

que posteriormente fueron colocadas en la tumba a modo de lápida, quizá tras la muerte de dicho gobernante.

También se encontraron objetos de cerámica de pasta anaranjada con trozos de mica en su composición y una vasija con asa-vertedera, todo correspondía con los rasgos indicativos propuestos para el estilo ñuiñe. Además se realizó un pozo de sondeo que brindó información útil sobre la estratigrafía del sitio, permitiendo ubicar secuencias temporales.

El rescate y registro de la que sería conocida como “Tumba 1 de Cerro de las Minas” resultó muy relevante para Paddock, pues le permitió confirmar los planteamientos estilísticos que había propuesto, pero esta vez con objetos obtenidos en su contexto original. Además, en los rasgos de las piezas localizadas identificó cierta influencia de El Tajín y Teotihuacán, lo que junto con la información estratigráfica, le permitió confirmar a grandes rasgos la temporalidad ñuiñe.

A. Excavación de la Tumba 1 de Cerro de las Minas y lápida ahí encontrada por John Paddock en 1968.



CONTINUIDAD EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE LO ÑUIÑE

Tras los trabajos de Paddock, otras investigaciones y proyectos han confirmado su propuesta, y han ampliado el conocimiento sobre los desarrollos culturales ñuiñe, mostrando que fueron más ricos y complejos de lo que se creía.

En la década de los '70 se realizaron exploraciones y registros en sitios ñuiñe, dirigidos por Lorenzo Gamio en el Cerro de la Luna (Chazumba) y por Winter, Degara y Fernández en el Cerro de la Codorniz (Chilixtlahuaca). Christopher Moser realizó un amplio estudio sobre escritura e iconografía ñuiñe en el mismo periodo (Moser 1977).

Entre 1987 y 1993 Marcus Winter realizó más excavaciones e investigación en Cerro de las Minas. A partir de esos y otros hallazgos Winter ha desarrollado detallados estudios y propuestas sobre los sistemas constructivos, la etnicidad, el estilo y la historia cultural ñuiñe.

El arqueólogo Iván Rivera registró y categorizó numerosos sitios ñuiñe en el área Tequixtepec-Chazumba, analizando sus patrones de asentamiento (Rivera, 1999). Laura Rodríguez Cano (2008) ha

realizado importantes aportaciones al conocimiento e interpretación de la escritura e iconografía ñuiñe de Oaxaca, Puebla y Guerrero.

Desde 1987 Javier Urcid se ha dedicado a la documentación de inscripciones ñuiñe en el noroeste de Oaxaca y sur de Puebla, así como en museos nacionales e internacionales, lo que le ha permitido abordar las características generales del sistema de escritura, la estructura del calendario y las funciones sociales de la escritura. En 2004 realizó un proyecto en la Cueva *Ndaxagua*, en el Puente Colosal de Tepelmeme, para documentar las inscripciones pintadas en la cueva utilizando fotografía digital multispectral.

Estas y otras investigaciones además han redefinido el área geográfica que se reconoce con presencia del estilo ñuiñe. Ahora sabemos que fue más extensa, ya que posiblemente abarcó zonas de la Mixteca Alta, la Mixteca Baja Guerrerense e inclusive hasta la región de La Cañada oaxaqueña. También se ha refinado la ubicación temporal, reconociéndose que el periodo ñuiñe abarcó entre 400 y 800 d.C.

La investigación sobre lo ñuiñe continúa, aún hay muchos aspectos debatiéndose y por descubrirse.



B



C



D



B. Excavaciones en Cerro de las Minas dirigidas por Marcus Winter (1988).
C. Jocelyn Knowles y Javier Urcid documentando las inscripciones pintadas en la Cueva *Ndaxagua* (2004).
D. Iván Rivera y su equipo en 2008 registrando una pieza ñuiñe del museo comunitario de San José Chichihualtepec.



A



B



C



D



- A. Signo "8 Temblor" en el monumento 4 de Cerro de la Luna (Cara A). Casa de la Cultura de Chazumba.
- B. Jarrita efigie con rostro de serpiente, procedente de Aguaje el Zapote. Museo comunitario de San José Chichibualtepec.
- C. Olla de doble vertedera que presenta los glifos "banda festonada" y "espiral" elaborados mediante incisión y pastillaje. Fotografiada por Paddock en 1968 e interpretada por Urcid en 2019. Museo del Valle de Tehuacán.
- D. Lápida conmemorativa del Señor 13 Caña, procedente de Loma Teba, Yetla, Tonalá. Museo Regional de Huajuapán.
- E. Cerro de las Minas en 1968, antes de la liberación de sus estructuras. Colección Paddock, BIJC.



E



F



G



H



J



K



L

- F. Un niño colecta agua entre piedras con inscripciones ñuiñe en 1968, en San Pedro y San Pablo Tequixtepec. Colección Paddock, BIJC.
- G. Tecomate de cerámica anaranjada procedente de Llano del Coyote, Tecomaxtlahuaca. Colección particular.
- H. Vasija efígie con la imagen del dios del fuego y pintada con varios colores. Procedencia atribuida a San Miguel Tlacotepec. Museo Regional de Huajuapán.
- I. "Cabecitas colosales" en la colección del Museo Frissell. Fotografía de 1968, Colección Paddock, BIJC.
- J. Piedra 1 del Cerro del Faisán, empotrada en el templo de Cosoltepec. K. Vasija efígie de base cuadrada de la Colección Paddock, BIJC.
- L. Piedra 2 de San Pedro y San Pablo Tequixtepec, en la explanada municipal de dicha localidad.

ESCRITURA E ICONOGRAFÍA ÑUIÑE

Nuevos hallazgos e interpretaciones han ampliado el conocimiento sobre la escritura y las representaciones ñuiñe. Actualmente el conjunto de inscripciones conocidas incluye más de 300 piedras labradas con escritura y símbolos, y al menos otras 100 inscripciones en objetos de cerámica, hueso y concha, o bien en pintura rupestre.

Aunque hay aspectos que se siguen debatiendo, ya es posible hacer una caracterización general de la escritura e iconografía ñuiñe: los mensajes pictográficos son breves, plasmados mediante un conjunto de elementos relacionados entre sí, aunque hay propuestas como la de Iván Rivera que sugieren que estos mensajes breves pudieron en ocasiones haberse colocado de forma contigua para crear secuencias narrativas mayores. Hasta la fecha no se han podido identificar elementos fonéticos que permitan asociar los mensajes con una lengua específica.

El conjunto más amplio y frecuente de símbolos y mensajes son de tipo calendárico, a través de un sistema que combina la representación de números, días y en algunos casos años para representar fechas o nombres de personajes. El sistema ñuiñe no dista mucho del zapoteco y parece haberse derivado del mismo, por ello los especialistas usan los mismos nombres para referirse a los glifos de ambos, incluyendo los 20 utilizados para representar días. Ambos sistemas utilizaron puntos para representar las unidades, y barras para el numeral cinco, aunque una singularidad de la escritura ñuiñe es que los numerales siempre van debajo del glifo del día. También parece que se dieron préstamos mutuos entre las tradiciones ñuiñe y las del centro de México, como el uso de un símbolo semejante al glifo “trapecio-rayo” de Teotihuacán, una temprana manifestación de lo que se conoce como el signo del año mixteco del período Posclásico.

Los elementos calendáricos en algunos casos se encuentran combinados con representaciones que identifican lugares como cerros y poblaciones, o bien, que probablemente plasman sucesos, como la entronización o derrota de gobernantes. Otras expresan conceptos o metáforas a través de figuras como pedernales, flechas, caracoles, animales, plantas o máscaras bucales.

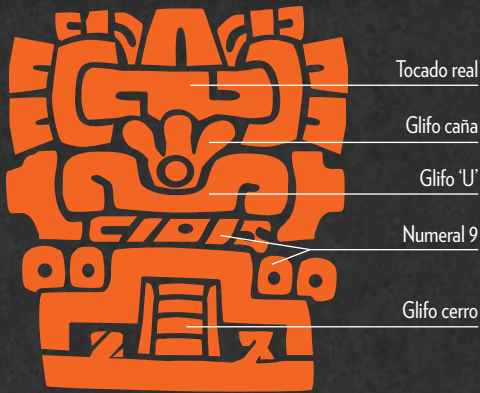


URNA 1 DE HUAJUAPAN

El anciano ricamente ataviado -probable representación de una deidad- representado en la urna 1 de Huajuapán lleva en el pecho un cartucho circular con el glifo 9 venado, probable indicación de su nombre calendárico. Debajo de este hay otro glifo con el numeral 7 acompañado por el “glifo Eta”, posible representación de espejos adivinatorios.

PIEDRA 3 DE TEQUIXTEPEC

En la parte inferior tiene representadas flechas con pedernales en un extremo y plumas en el otro y el numeral 12. Por encima se ubica el glifo “U”, mismo que según Javier Urcid se relaciona con el mundo de los muertos y los ancestros. Superpuesto se encuentra otro glifo “U”, aunque hay dudas sobre esta interpretación, a sus costados se representó el glifo “W”, asociado con lo frío y lo acuático, así como con la luna y venus. Aunque una interpretación completa está pendiente, esta piedra parece hacer referencia a sucesos bélicos sucedidos en la fecha calendárica “12 U”.



Tocado real

Glifo caña

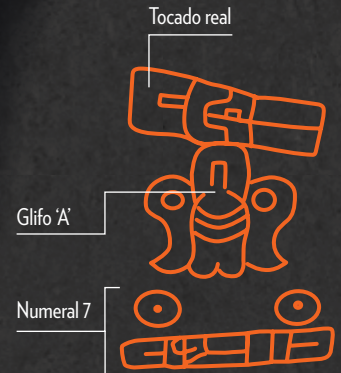
Glifo 'U'

Numeral 9

Glifo cerro

PIEDRA 5 DE TEQUIXTEPEC

La parte inferior del conjunto glífico representa una pirámide escalonada conocida como "glifo cerro" que suele ser la representación de un lugar o población; los elementos decorativos similares a letras "x" en sus costados posiblemente sirvieron para especificar de qué población se trataba. Encima del glifo cerro se ubican, en orden ascendente, el numeral 9, un glifo "U" en cuyo interior se encuentra el glifo calendárico del día caña, y hasta arriba un tocado de gobernante.



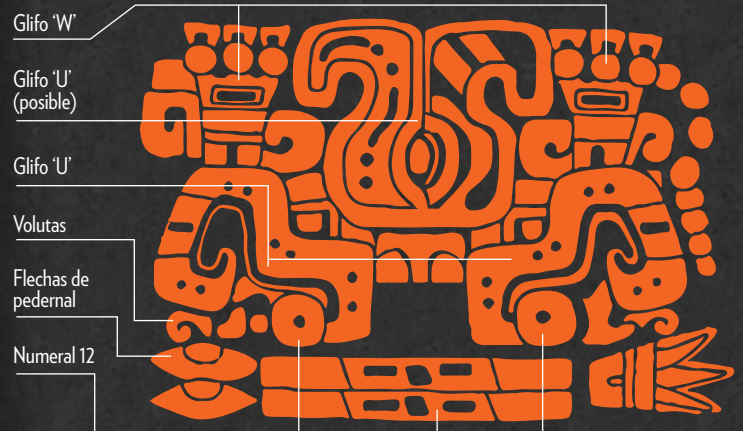
Tocado real

Glifo 'A'

Numeral 7

CARACOL-TROMPETA DE TEPELMEME

Fue localizado en la rancharía de Las Flores, cercana a Tepelmeme. Procede de la costa del Caribe y posiblemente llegó a través de rutas de comercio al Valle de Coixtlahuaca. Es probable que haya sido empleado como instrumento musical en ceremonias religiosas o civiles; exhibe lo que parecen ser rastros de pigmento, un acabado pulido y tres glifos que fueron inscritos sobre la superficie con un objeto afilado. El glifo superior podría ser una versión simplificada del tocado que representa el año; partiendo de esa posibilidad Iván Rivera y América Malbrán proponen que en combinación con el glifo "A" y el numeral 7 podría estar indicando el nombre de quien usó el caracol, la fecha ceremonial en que solía ser utilizado, o bien aquella en la que fue elaborado.



Glifo 'W'

Glifo 'U' (posible)

Glifo 'U'

Volutas

Flechas de pedernal

Numeral 12

ACTIVIDADES EN OAXACA

A lo largo de su vida profesional John Paddock creó un importante archivo de investigación y una biblioteca especializada que actualmente son parte de las colecciones que la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova (BIJC) pone a disposición del público para su consulta.

Su vasto archivo incluye materiales fotográficos, manuscritos, libros y publicaciones periódicas, objetos e inclusive piezas arqueológicas. Entre ellos se encuentran materiales relacionados con sus indagaciones y propuestas sobre el estilo ñuiñe.

Para dar a conocer la colección Paddock y difundir una de sus más relevantes aportaciones académicas, la BIJC desarrolló una exposición sobre el estilo ñuiñe que se presentó de agosto a diciembre en el Centro Cultural San Pablo en la ciudad de Oaxaca.

Además de información e imágenes sobre el estilo ñuiñe, la muestra incluyó piezas arqueológicas ñuiñe en las que Paddock sustentó sus

estudios, además de borradores, publicaciones y documentos de su archivo de investigación.

La Biblioteca Nacional de Antropología e Historia aportó en préstamo los tomos originales de la edición de Baradère de 1844 que incluyen la litografía con la que la Piedra 1 de Tallesto fue conocida por primera vez en Europa. El Museo Regional de Huajuapán (MureH) prestó una lápida y una urna ñuiñe para la muestra, y varios museos comunitarios nos prestaron fotografías de sus piezas. También recreamos algunos de los glifos ñuiñe del Puente Colosal de Tepelmeme en la bóveda de la sala de exhibición.

En el mismo periodo realizamos visitas guiadas de la exposición, y tuvimos interesantes conferencias en las que pudimos conocer algunas investigaciones recientes. La Dra. Laura Rodríguez Cano y su equipo presentaron sus registros de arte rupestre del estilo ñuiñe del municipio de San Miguel Ixitlán, y el Dr. Javier Urcid nos presentó sus amplios estudios sobre escritura ñuiñe.



HUAJUAPAN

El Museo Regional de Huajuapán (MureH) tiene una de las colecciones más grandes e importantes de piezas ñuiñe. En enero de 2017, en el marco de su XVIII aniversario, inauguramos en sus instalaciones la muestra sobre las aportaciones de John Paddock, generándose un interesante diálogo entre nuestra exposición itinerante y las piezas ñuiñe del museo, que incluyen dinteles y lápidas labradas, vasijas efígie de base cuadrada, ollas pulidas y piezas de cerámica anaranjada.

Así, en las proximidades de Cerro de las Minas, uno de los más importantes sitios arqueológicos del periodo ñuiñe, los habitantes de Huajuapán pudieron visitar una muestra que les permitió reconocer las piezas de su patrimonio local en el contexto más amplio de las investigaciones, la información y las piezas representativas del estilo ñuiñe.



TEQUIXTEPEC Y SUS ALREDEDORES

El municipio de San Pedro y San Pablo Tequixtepec aloja la mayor concentración conocida de piedras labradas ñuiñe. Algunas permanecen en su ubicación original en lo alto de los cerros, pero la mayoría han sido trasladadas a las poblaciones actuales, donde en un principio fueron empotradas en edificios o exhibidas en espacios públicos, pero paulatinamente se ha abierto paso la estrategia de alojarlas en museos comunitarios.

Con apoyo de autoridades, comité y ciudadanos, en abril de 2017 instalamos la exposición en el museo comunitario "Memorias de Yucundaayee", generándose un interesante diálogo entre su contenido y las piezas locales. Para este montaje imprimimos además fotografías del archivo Paddock de las piedras labradas que hoy aloja el museo, cuando aún estaban en las calles conviviendo con las actividades cotidianas de la población.

A la inauguración asistieron estudiantes de las primarias y secundarias locales, con quienes realizamos una actividad de dibujo de urnas ñuiñe. Organizamos visitas guiadas en varias ocasiones, y el resto del tiempo el comité del museo presentó la exposición que permaneció ahí por tres meses. Para muchas personas la información resultó novedosa y le permitió comprender mejor el acervo prehispánico de su región.



A. Niño recargado en la piedra 5 de Tequixtepec, fotografiado por John Paddock en 1968.

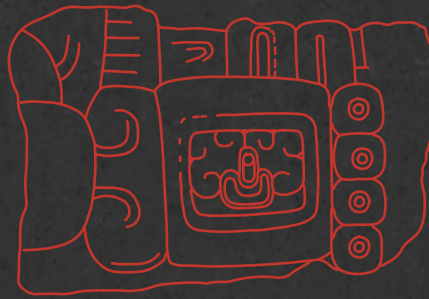
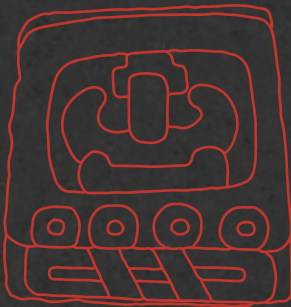
B. La piedra 11 de Tequixtepec fue empotrada en la fachada de una vivienda del pueblo.

Aprovechando los viajes realizamos registros fotográficos de las piedras ñuiñe de dos agencias de Tequixtepec (Huapanapan y Mixquixtlahuaca) y de los municipios vecinos de Chazumba y Miltepec. En el caso particular de Mixquixtlahuaca, no sólo pudimos registrar piedras recientemente trasladadas al centro de la comunidad, sino que con el apoyo de autoridades locales y gracias a los papeles de Martínez Gracida de 1892, fue posible ubicar una piedra cuya localización precisa era desconocida para la arqueología. Con el invaluable apoyo del Dr. Javier Urcid se desarrollaron por primera vez dibujos, descripciones e interpretaciones de algunas de estas piedras, mismos que serán entregados a las respectivas comunidades para su socialización.





MIQ-1
Nombre 9 Hierba



MIQ-4
Nombre 4 Maíz



MIQ-5
Nombre 5 Temblor



“PIEDRA DE LA CAJA”

Los papeles de Martínez Gracida consignan una piedra labrada ñiñe cuya ubicación y características precisas no fueron documentadas posteriormente. Al ver los dibujos de más de un siglo de antigüedad, las autoridades de Mixquixtlahuaca la reconocieron y nos llevaron a donde se ubica, lo que nos permitió fotografiar y analizar la que ahora se conoce como Piedra MIQ-3.



COSOLTEPEC

Muy cerca de Cosoltepec se ubica el Cerro del Faisán, sitio donde se han localizado piezas de cerámica con inconfundibles rasgos ñuiñe. Además en un costado del templo del pueblo están empuotradas dos piedras con grabados ñuiñe. Estos antecedentes, aunados al interés de la población por desarrollar un museo comunitario, motivaron que la exposición se exhibiera en la Casa del Pueblo local entre julio y septiembre de 2017.

El montaje incluyó cédulas desarrolladas especialmente para la ocasión por el Dr. Javier Urcid para describir e interpretar dos

piezas de cerámica con glifos e iconografía ñuiñe que son resguardadas por la comunidad. También realizó dibujos de las piedras labradas del templo.

Con el entusiasta apoyo de las autoridades y comité, se instaló la muestra y se llevó a cabo un evento de inauguración que incluyó una conferencia y visitas guiadas. Los asistentes ese día y en semanas posteriores pudieron conocer así el contexto más amplio del patrimonio arqueológico local, y reforzar su interés por desarrollar un museo y otras actividades culturales.



Las dos caras visibles de las Piedras 1 (arriba) y 2 (abajo) del Cerro del Faisán, empuotradas en el templo de Cosoltepec. Dibujos de Javier Urcid.



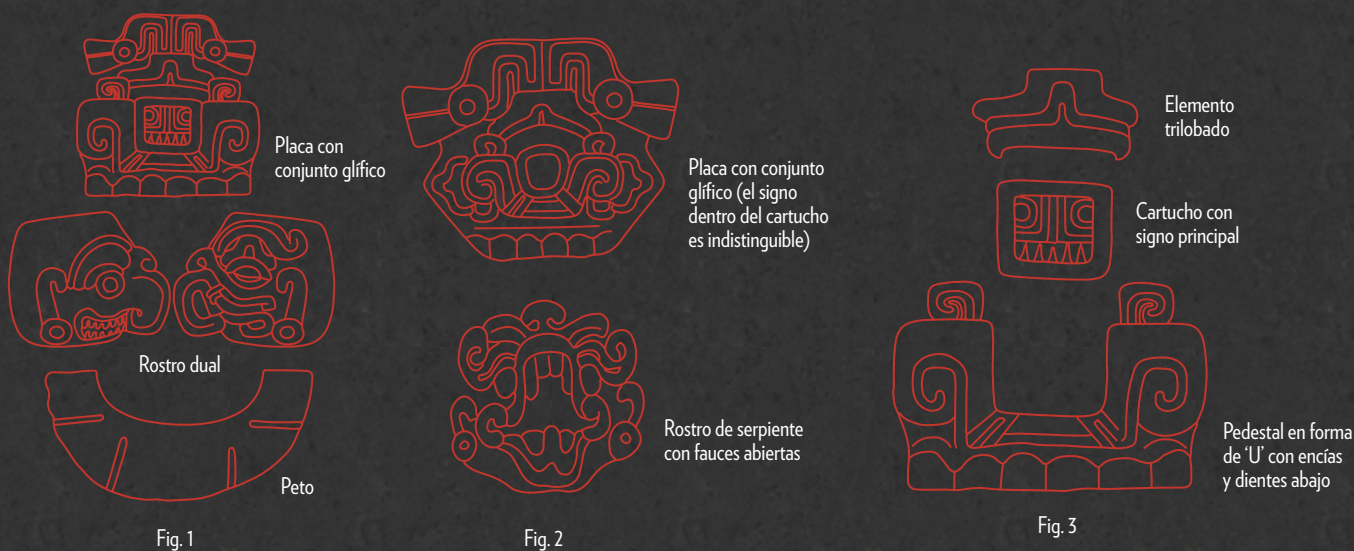
JARRITA CERÁMICA CON EFIGIES DEL CERRO DEL FAISÁN COSOLTEPEC

Las jarritas efigie Ñuiñe tienen rasgos únicos y distintivos. Este ejemplar presenta dos asas laterales muy pequeñas debajo del borde y su cuerpo está ornamentado con tres efigies, siendo la que define el frente del objeto la más grande. Esta efigie principal está compuesta de tres partes, incluyendo un rostro dual, una placa superior con un conjunto glífico, y una placa semi-circular que podría representar un peto o una pieza de vestir (Fig. 1).

El rostro dual es el de un ave con un pico que curva hacia abajo, la media cara de la derecha es la de un ave viva, mientras que la de la izquierda es un ave esquelizada, lo que hace referencia simultáneamente a la vida y a la muerte. Ambas caras tienen una oreja humana y orejeras circulares típica de los adornos suntuarios de personas.

Las dos efigies laterales en la jarrita sólo constan de dos partes, incluyendo una placa superior con un conjunto glífico e inmediatamente abajo el rostro de una serpiente con las fauces abiertas (Fig. 2).

Descripción e interpretación: Dr. Javier Urcid



FRAGMENTO CERÁMICO DE POSIBLE VASIJA EFIGIE

Posiblemente se trata de la placa central de otra jarrita efigie. La reconstrucción (Fig. 3) sugiere que el signo principal del conjunto, colocado dentro de un cartucho, es una representación esquemática del rostro del dios de la lluvia en vista frontal, pues incluye ojos redondos dentro de marcos cuadrangulares debajo de los cuales hay aparentemente una serie de dientes. El resto del conjunto glífico incluye un soporte del signo principal en forma de 'U' con encías y dientes abajo, que resulta ser una versión más abstracta del ave con rostro dual. Varias líneas de evidencia en la escritura Zapoteca sugieren que dicha ave es una representación simbólica del sol. El elemento trilobado que corona el cartucho del signo principal en la placa central parece hacer referencia a la mazorca de maíz, particularmente al elote tierno.

Descripción e interpretación: Dr. Javier Urcid



TECOMAXTLAHUACA

El noroeste de Oaxaca es una de las regiones con presencia del estilo ñuiñe. En el museo de Juxtlahuaca se conserva una piedra tallada que constituye un magnífico ejemplo, y aunque se desconocía su procedencia exacta, los informes enviados a Martínez Gracida en 1892 por el entonces alcalde de Juxtlahuaca indicaban que había sido trasladada desde “Llano del Coyote”, un paraje ubicado al poniente de Tecomaxtlahuaca, el pueblo vecino.

Dado que precisamente en Tecomaxtlahuaca se estaba organizando la creación de un museo comunitario, decidimos llevar la exposición, en colaboración con las autoridades, ciudadanos y el comité del museo, de modo que la muestra sobre John Paddock y el estilo ñuiñe se volviera su actividad inaugural.

Se organizó una charla y el comité del museo promovió la donación de piezas que resguardan los ciudadanos, entre ellas algunas de cerámica anaranjada. Para este montaje el Dr. Javier Urcid elaboró una cédula que describe e interpreta la piedra que se resguarda

en Juxtlahuaca como un registro genealógico de tres gobernantes del periodo ñuiñe.

En octubre de 2017 se inauguraron simultáneamente la exposición y el museo comunitario con su colección arqueológica. En el evento se realizó una visita guiada de la muestra, se presentaron danzas y gastronomía local, y se realizó una actividad de dibujo infantil sobre el estilo ñuiñe.

Durante los cinco meses que permaneció la exposición, el comité del museo organizó varias visitas escolares. Además fue posible localizar la ubicación de un terreno cuyo nombre es “Llano del Coyote”, donde al construir una caja de agua se localizó cerámica anaranjada, lo que vuelve altamente probable que se trate del sitio arqueológico ñuiñe de donde provino la piedra labrada. Así, Tecomaxtlahuaca tiene ahora el reto y compromiso de resguardar, investigar y difundir el legado ñuiñe que, ha sido confirmado, tiene presencia en su territorio.



MONUMENTO 1 DEL LLANO DEL COYOTE

La inscripción de la lápida consiste en tres conjuntos glíficos alineados en sentido vertical. El glifo principal de cada uno está acompañado por la barra que representa al número 5, por lo que de arriba abajo pueden leerse como 5 Temblor, 5 Hierba y 5 Lagartija. Es muy probable que estos tres nombres calendáricos sean los nombres de personas de acuerdo al día de su nacimiento. Cada uno está acompañado de signos secundarios, que podrían ser calificativos que fonéticamente produzcan epítetos en lengua reverencial para describir cualidades de los personajes nombrados. Estas inferencias sugieren que la inscripción de esta piedra es un registro genealógico que resalta una sucesión de tres gobernantes cuyos nombres y cualidades se especifican.

Adaptado del texto y dibujos de Javier Urcid



Dibujo enviado en 1892 a Martínez Gracida, con la leyenda "Piedra hallada en el llano del Coyote".

Conjunto glífico de 5 Temblor



Conjunto glífico de 5 Hierba



Conjunto glífico de 5 Lagartija



Cetro con representación de un elote tierno decorado en la punta con una chaquira

(La máscara bucal y el brazo están reconstituidos para aclarar las grafías)



TEPELMEME

En el territorio de Tepelmeme de Morelos se han localizado evidencias del estilo ñuiñe que incluyen arte rupestre, urnas de cerámica y al menos una piedra labrada. Tepelmeme se localiza en la Mixteca Alta, por lo que constituye una excepción al área ñuiñe reconocida, lo cual aún requiere una interpretación.

Con el valioso respaldo de las autoridades desarrollamos una serie de actividades que inició con el registro fotográfico de algunas de las piezas ñuiñe que se conservan en el museo comunitario local, y también de la piedra de “El Izote” que se localiza en la escuela primaria. Estos registros, y sobre todo la investigación que él mismo desarrolló del arte rupestre del “Puente Colosal” en 2004, permitieron al Dr. Javier Urcid elaborar interpretaciones y dibujos para la exposición.

La muestra se colocó en el corredor del palacio municipal en marzo de 2018, con ocasión de un encuentro regional de escuelas secundarias, lo que permitió realizar recorridos guiados con los grupos de jóvenes estudiantes y profesores de Tepelmeme y otras poblaciones. La muestra se mantuvo algunas semanas, y volvió a ser colocada para las fiestas patronales de agosto, con lo que ciudadanos residentes y emigrados pudieron visitar la exposición y a través de ella conocer mejor el contexto del patrimonio ñuiñe que Tepelmeme resguarda.



PIEDRA DE EL IZOTE

Esta roca aproximadamente esférica y grabada —procedente de un paraje cercano a Tepelmeme de Morelos llamado El Izote— demuestra el carácter emblemático de la escritura Ñuiñe. La forma de la piedra conlleva la idea de una cabeza, y la parte inferior del grabado representa el rostro de la deidad de la lluvia con un tocado en la parte superior de la piedra. Pero simultáneamente, los signos grabados proveen los nombres calendáricos de dos personas: abajo el glifo 1 M y arriba el signo 5 L.

Dado que la relación rostro-tocado podría equivaler a la de ego-ancestro, los dos nombres calendáricos podrían formar un breve registro genealógico. Así, el monumento habría sido comisionado por un personaje importante llamado 1 Lluvia cuya representación alude a la vez a su ancestro 5 Ojo.

Javier Urcid

Adorno en forma de dos tiras que caen a los lados y terminan en una chaquiras con un fleco

Glifo 5L

Glifo Ojo con dos líneas dobladas arriba, todo dentro de un cartucho

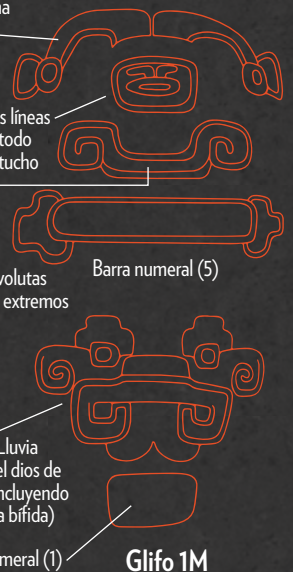
Soporte del cartucho en forma de U con volutas enrolladas en los extremos

Barra numeral (5)

Glifo Lluvia (rostro del dios de la Lluvia, incluyendo la lengua bifida)

Punto numeral (1)

Glifo 1M





EL PUENTE COLOSAL

En el territorio de Tepelmeme se localiza un enorme boquete geológico en forma de arco, al que se conoce como “Puente Colosal”. En las paredes de este túnel se plasmaron pinturas rupestres en diferentes momentos de la época prehispánica, la mayoría presenta características ñuiñe y ha sido fechado entre los siglos V y IX d.C.

Se trata en su mayor parte de conjuntos glíficos que presentan signos de días y numerales sin estar presente el símbolo de año, por lo que se han interpretado como la representación de nombres de personas. Uno de los conjuntos más interesantes se ubica en el sector suroeste, conformado por los siguientes cuatro conjuntos glíficos elaborados con pintura negra, roja y blanca, interpretados por el Dr. Javier Urcid:



Consta de dos barras en la parte inferior que representan el número diez y un glifo encerrado por un cartucho, conjunto que probablemente indica un día-glifo o el nombre de un individuo (10 Búho). Sobre el cartucho emergen tres fumarolas entrelazadas.



Presenta en su parte inferior el numeral once con el nombre calendárico “C” o “Lluvia” encerrado en un cartucho. Encima se ubica un personaje acostado interpretado como un cuerpo amortajado del que emerge una vírgula que representa la palabra. En su parte superior se representó una flecha.



Nombre calendárico 1 N (1 Hierba) con el glifo cerro sobre el cual descansa un rostro de perfil. Dos huellas sobresalen del lado derecho, indicando la salida o camino del personaje. Una vírgula en la parte superior indica la expresión del habla del mismo personaje.



Representación de una cabeza de serpiente vista de perfil, posible nombre de un lugar.

HEREDEROS DEL LEGADO ÑUIÑE

MUSEO, EDIFICIOS Y EXPLANADA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO TEQUIXTEPEC
En los alrededores de esta localidad se encuentran varios cerros con sitios arqueológicos ñuiñe de donde provienen numerosas piedras labradas y otros vestigios que actualmente se resguardan y exhiben en el museo comunitario *Memorias de Yucundayee*. En la comunidad también hay piedras ñuiñe empotradas en algunos edificios y dos más se exhiben en la explanada del Palacio Municipal.

EDIFICIOS DE SANTIAGO MILTEPEC
En el edificio anexo al templo de Santiago Miltepec se encuentra una piedra ñuiñe empotrada, otras dos muy desgastadas se localizan en exterior del palacio municipal.

MUSEO Y SITIO ARQUEOLÓGICO EN HUAJUAPAN
El Museo Regional de Huajuapán (Mureh) resguarda una cantidad considerable de piezas ñuiñe, entre ellas urnas, objetos de cerámica y lápidas de piedra. La mayoría proviene del Cerro de las Minas, el único de los sitios arqueológicos ñuiñe que se encuentra abierto al público.

MUSEO Y ARTE RUPESTRE EN TEPELMEME
En Tepelmeme Villa de Morelos se creó el museo comunitario *Ñiáce* que resguarda en su acervo varias piezas ñuiñe, entre ellas el caracol-trompeta y una urna. En el territorio de este municipio se ubica el Puente Colosal con arte rupestre que incluye inscripciones ñuiñe, es posible visitarlo con guías de la comunidad.

CASA DE LA CULTURA DE SANTIAGO JUXTLAHUACA
En este espacio cultural se resguarda una piedra ñuiñe de formato cuadrado, junto con otras piedras labradas de épocas posteriores y un conjunto heterogéneo de piezas arqueológicas.

BIBLIOTECA DE INVESTIGACIÓN JUAN DE CÓRDOVA
En los acervos de la BUC se resguarda la Colección Paddock-Mejía, que incluye fotografías, documentos, publicaciones, piezas arqueológicas, y numerosos objetos relacionados con el trabajo que John Paddock desarrolló en torno a lo ñuiñe, que pueden ser consultados para investigaciones.

MUSEO DE LAS CULTURAS DE OAXACA
Este museo ubicado en el exconvento de Santo Domingo de Guzmán resguarda una parte de la colección que fuera del Museo Frisell, incluyendo algunas piezas ñuiñe.

Los trabajos de John Paddock y sus colegas han ido desentrañando el pasado de la Mixteca Baja. A esta tarea se han sumado las comunidades de la región y las instituciones que resguardan los vestigios ñuiñe hasta ahora conocidos. Aún es mucho lo que falta por conocer, y seguramente nos aguardan sorpresas y piezas admirables de estos desarrollos culturales. Para que todos podamos conocer y disfrutar

ese legado, es indispensable la colaboración de las comunidades para evitar el saqueo y la destrucción de sitios; y de los especialistas e instituciones para continuar la investigación y difundir sus resultados. Sólo procesos que combinen investigación científica y participación social harán justicia a la creatividad de aquellos ancestros de quienes somos herederos.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA SOBRE ÑUIÑE

Matadamas Díaz, Raúl (1997) "Pictografía de San Pedro Jaltepetongo, Cuicatlán". En: Margarita Dalton Palomo y Verónica Loera y Chávez (coords.) *Historia del arte de Oaxaca: arte prehispánico*, Vol. 1, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Oaxaca, pp. 201-209.

Moser, Christopher (1977) *Ñuiñe writing and iconography of the Mixteca Baja*. Vanderbilt University, No. 19, Nashville.

Paddock, John (1966). "Oaxaca in ancient Mesoamérica". En: John Paddock (Ed.) *Ancient Oaxaca: Discoveries in Mexican archaeology and history*. Stanford University Press, Stanford, pp. 83-242

Rivera Guzmán, Iván (1999) *El patrón de asentamiento en la Mixteca Baja de Oaxaca: análisis del área de Tequixtepec-Chazumba*. Tesis de licenciatura en arqueología. ENAH, México.

Rodríguez Cano, Laura. (2008) "Pintura y epigrafía Ñuiñe en la Mixteca Baja, Oaxaca". En: Beatriz de la Fuente [coord.] *La pintura mural prehispánica en México*. Tomo IV Oaxaca. Estudios. IIE-UNAM, México, pp. 705-739.

Urcid, Javier (2005) *Paisajes Sagrados y Memoria Social: Las Inscripciones Ñuiñe en el Puente Colosal, Tepelmeme, Oaxaca*. En: <http://www.famsi.org/reports/03068es/03068esUrcid01.pdf>

Winter, Marcus (2007) *Cerro de las Minas: arqueología de la Mixteca Baja*. Conaculta-INAH, Oaxaca.



*Brasero ñuiñe con la representación de un ave de pico ancho antropomorfizada.
Museo comunitario de Tepelmeme de Morelos.*



Urna 1 de Huajuapán. Colección Museo Frisell. Museo de las Culturas de Oaxaca, INAH.